JUVENTUD HOY

INTRODUCCIÓN
Claves de revitalización cristiana.
Hay quienes tienen una visión de la vida cristiana negativa por el descenso de vocaciones y el bajón de prácticas religiosas.

Intento dar una visión positiva en base a cuatro claves positivas.

1. La cuestión realmente radical: vivir de cara a Dios

Nada puede darse por supuesto. Las circunstancias de la vida hacen hoy más necesario el cuidado y el cultivo del don recibido. Nadie garantiza que por supuesto. Las circunstancias de la vida hacen hoy más necesario el cuidado y el cultivo del don recibido. Nadie garantiza que podamos conservar siempre lo que hemos tenido el gozo de disfrutar. Menos en tiempos en los que el ambiente más extendido es increencia e invitación al cultivo del bien-estar.

Buscar a Dios, y compartir esa búsqueda y sus descubrimientos con los demás. Ese es el objeto (si es que esta palabra puede darse) de la vida cristiana. Todo lo demás es secundario o accidental. No sobra ni un solo esfuerzo por hacer de los cristianos/as mejores profesionales, pero siempre será mucho más importante habilitar a los cristianos/as para que busquen más intensamente

a Dios. Contraponer ambos esfuerzos es desquiciar lo que en muchas vocaciones cristianas va unido. Pero nunca hemos de olvidar la jerarquía de las cosas.

2. Intensificar el cuidado de la fraternidad

Cada grupo de creyentes es hijo de su tiempo y de su contexto. Tampoco todas las cosas que nos pasan tienen nítidos responsables. En las últimas décadas, como reacción quizás a un estilo de vida consagrada que se deseaba superar, hemos cuidado mucho el trabajo apostólico y su calidad. Pero a veces hemos olvidado dos cuestiones fundamentales: que no toda misión se agota en el trabajo- y mucho menos en los trabajos-, y que en la vida coherente de los cristianos es el primer hecho de la misión. La clave de todo apostolado es

la calidad antes que la cantidad. Lo primero de todo es que seamos personas discípulas/os de Jesucristo. Porque lo fundamental no es el grupo sino la comunión. Sin ésta no puede existir aquel. En esto consiste la comunión. En la sístole y diástole de la donación y la acogida recíproca de nuestras propias personas, por encima y mucho más de la resonancia de nuestros sentimientos. Para que el profetismo de la vida de creyentes sea creíble en grado máximo ha de brotar de nuestro hermanamiento efectivo y público.

3. La mediación, solo milagrosamente innecesaria, de la pobreza y de los pobres.
La historia de la Iglesia sugiere que los momentos del florecimiento de la vida cristiana han coincidido con experiencias renovadas de pobreza evangélica. Por

supuesto ésta no puede entenderse de modo unívoco, como si en la historia de la fe, en todos los contextos y lugares, hubiera de ser vivida de modo similar. Pero sí hay unas irrenunciables claves de fondo de las que no se puede prescindir:"ateniéndonos a las palabras indiscutibles del Evangelio...

4. Conciencia de conversión, de formación continua

Es muy interesante que toda persona cristiana sea formada en la libertad de aprender durante toda la vida, en toda edad y en todo momento, en todo ambiente y contexto humano, de toda persona y de toda cultura.

Una cristiano se compromete a tener siempre un espíritu de novicio, a ser consciente de

que nunca va a dejar de aprender. Toda iglesia, grupo creyente debe ser un centro de formación, sin que ésta pueda entenderse como simple enriquecimiento intelectual. Si de verdad reconocemos nuestra condición de aprendices será más fácil que vivamos con el corazón abierto a las sugerencias que del Espíritu nos puedan venir, y los procesos de revitalización y búsqueda de viabilidad se harán más sencillos. Sean los tiempos en que vivamos. La juventud, vista superficialmente, es una cosa, y vista, en su interior, otra distinta.

Con afecto, Felipe Santos, SDB

INDICE

1. Comprender la situación de la juventud
2. Juventud en cambio
3. Una vida compleja y complicada
4. Estabilidad familiar

5. Inseguridad social
6. Inseguridad económica
7. Búsqueda de sentido
8. Generación sin valores
9. Balance intermediario
10. ¿Y la Iglesia?

JUVENTUD HOY: Alegrías, esperanzas, tristezas y miedos de los jóvenes de Europa hoy

Comprender la situación de los jóvenes

El deseo de comprender la situación de la juventud es un paso importante y justo para los que quieren entrar en diálogo con ellos. Es lo que queremos: entrar en diálogo con ellos, a propósito de la esperanza que existe en nosotros, para que esta juventud pueda también llevar esta esperanza. El esfuerzo para comprender la situación de los jóvenes es siempre un esfuerzo para alcanzar un nivel mejor de

comunicación.

Una condición es fundamental para nuestro acercamiento a la vida de los jóvenes: hay que evitar tener una mirada negativa sobre la juventud. Numerosos propósitos están invadidos por declaraciones estereotipadas: «Los jóvenes no comprometen ya; no tienen valores; ni se comprometen en la sociedad ni en la política. » Se subraya, mediante esta mirada a los jóvenes, los temas en los cuales no corresponden a las expectativas de la sociedad y a la generación de la gente mayor. El acercamiento a los jóvenes se termina a menudo por tentativas de reducir estas carencias.

Pero con tales visiones no se llega a un desarrollo positivo. El éxito de nuestro Santo Padre junto a los jóvenes viene quizá del hecho de que no tiene esta mirada negativa, sino que cuenta con ellos y les da confianza para llevarlos a la construcción de un futuro positivo: « Sed constructores de una civilización de amor y de justicia. »

Quiero indicar algunos límites a estas observaciones: la descripción de la vida de la juventud no es completa y absolutamente nada europea. Las condiciones sociales y económicas que los jóvenes encuentran en su país de origen son diferentes. Los desarrollos de Europa del Este y del Oeste siguen diferentes, todavía hoy. Por un lado, tenemos una sociedad postcomunista y, por la otra, una sociedad postomoderna. Estas condiciones, que dan el marco general, tienen una influencia

enorme en la moral y la vida de los jóvenes y no son comparables entre ellas.

Sin embargo, a pesar de estas grandes diferencias, aparecen algunas características comunes que querría mostrar en el punto siguiente.

Una Europa en transformación

« ?Es el mundo que me rodea el que cambia o soy yo mismo el que cambia? » Difícil creer que esta cuestión proviene de una publicidad para una banca alemana. Pero esta cuestión expresa bien los sentimientos de los jóvenes, y no solamente los suyos. Todos los países europeos, en estos últimos años, han vivido cambios de una increíble rapidez. Y esto no ha terminado.

En el curso de la historia, la mayoría de la gente ha pasado toda su vida en un grupo cultural único y profundamente integrado. Pero eso terminó. Hoy, se han confrontado a corrientes culturales cambiantes que se influencia entre sí. La mundialización avanza en las esferas económicas y sociales. Mientras que el proceso de la comunidad europea avanza, la corriente de inmigración aumenta. Los jóvenes no tienen una visión positiva de Europa. Existe siempre un gran foso entre los ricos y los pobres.

Las reacciones a estos cambios son muy diferentes: van de una actitud valiente a la adaptación y a la resignación. Las últimas elecciones europeas, con su

débil índice de participación, lo demuestran claramente.

Una juventud en cambio

Desde la aparición del libro de Gerhard Schulz sobre « una sociedad de la experiencia», se ha aprendido que los medios clásicos no existen ya. Estos medios se describían a través de los valores comunes, ideas, actos concretos y comportamientos específicos. El medio daba un modo de vida claro y las orientaciones necesarias, y poseía instituciones que garantizaban su unidad. En muchos países de Europa del Oeste existía un medio católico identificable y muy delimitado. Bajo una forma diferente, más subterránea, existían también numerosos países de Europa del Este. Pero esta experiencia era la misma. Cada joven sabía a qué pertenecía.

Hoy sólo se encuentran restos de estos medios cerrados. Son embargo, las ciencias sociales necesitan esta descripción de medios, porque reflejan las estructuras sociales, los grupos y los intereses. Los medios nuevos se describen a través del estilo de vida, las costumbres, los gustos, las maneras de consumir, las formas de vivir. Se encuentran jóvenes en estos

medios.

Querría mostraros un esquema de estos diferentes medios para Alemania, para mostraros la diversidad.

• Medio establecido: exclusivo, medio de las personas que no tienen problemas con la moral.

• Post-materialista: generaciones« iluminadas» post-68, valores post-materialistas.
• Reformador moderno: vida intensa.
• Conservador: burguesía iluminada.
• Burgués: integrados social y profesionalmente, equilibrio, valores establecidos

*** Experimentalista: ningún problema delante de las contradicciones, originalidad.**
• Enraizados en las tradiciones: les gusta el orden, la generación de la posguerra.
• Nostálgicos de la Alemania comunista: los alejados por cuenta propia del cambio.
• Materialistas consumistas: clase inferior fuertemente materialista.
• Hedonistas: orientados hacia el placer, huidizos de la búsqueda aguda de insertarse en la sociedad.

Observando estos medios, se señalan las tendencias siguientes:

• Los medios reconocidos y tradicionales van a

desaparecer cada vez más. De este hecho, el sentido de la tradición y de los valores tradicionales baje en la generación joven.
• Existe una pasarela en dirección de los medios en los cuales la adaptación en las corrientes sociales dominantes (publicidad y consumo) juega o representa un papel. El individuo es responsable de él mismo. Los jóvenes saben interiormente que están en el centro de su propia vida y que deben tomar responsabilidades. Son ellos los que se hacen el propio proyecto de vida en el medio en el que viven y del que han salido, algunas veces contradictorios. Hay un conflicto entre los medios.
• No hay una sola cultura en los jóvenes.
• La diferenciación de los medios de los jóvenes plantea la cuestión a nuestro trabajo en la Iglesia porque estamos orientados hacia un medio cuya existencia se supone garantizada.

Los jóvenes, entre inseguridad y deseo de seguridad

Una vida compleja y complicada

Cada vez más compartimentada, la vida de los jóvenes deviene compleja y complicada. De este hecho, las exigencias hacia cada joven aumentan. Para conocerse mejor, debe tener más conocimiento que antes. Debe ser inteligente y elegir estrategias para no quedarse en

medio del camino.

Para desarrollar su "yo" y construir su vida como "yo", el joven debe elegir metas que sirvan a sus intereses personales y a su avance. Y estas exigencias se imponen en Europa del Este como en la del Oeste.

Incertidumbre biográfica

LA INCERTIDUMBRE biográfica es un factor característico del medio ambiente. La generación de los mayores podía apoyarse en la estabilidad de las relaciones familiares, pero también de las condiciones de la sociedad. Las biografías avanzaban sin más. Los caminos de la vida estaban programados: juventud, educación, familia, trabajo, vejez. Los que terminaban una formación específica estaban seguros de trabajar en este aspecto. El que se casaba esperaba que la relación durara hasta el final de la vida. Este certeza biográfica ha dado paso a la inseguridad. No es posible ningún plan.

La flexibilidad se requería. Cada uno puede imaginar lo que esta inseguridad aporta.

Estabilidad familiar

De este hecho, es comprensible que la estabilidad familiar sea la primera prioridad. La mayoría de

jóvenes crecen más en la constelación familiar en la que han nacido. La inseguridad, la busca de protecciones, las altas y las bajas en las relaciones personales marcan su juventud. Una dificultad muy grande de adaptación a las nuevas situaciones familiares se les pide. El joven descubre que la única relación segura es consigo mismo. Debe definir él mismo sus propias relaciones. El deseo de relaciones exitosas es prioritaria. Sin embargo, muchos no tienen en ellos la capacidad de construir relaciones.

Inseguridad social

Hasta ahora, la sociedad daba siempre un marco. Hasta un cierto punto, es el caso de hoy. Pero es cada vez más difícil definir sus contornos. El marco de la ley es el único fiable. De una manera negativa, todo lo que la ley no condena está autorizado. A causa de eso, el conjunto de la vida de la sociedad se somete a ambigüedades. Los jóvenes aprenden en seguida que deben poner en marcha sus propios intereses, si quieren triunfar. Los lugares sociales de protección y de ayuda desaparecen.

La solidaridad sólo juega un papel segundario. Los más pobres, de los que forman parte los jóvenes en desarrollo, tienen experiencia. Las orientaciones no juegan ningún papel, se forman en competencia con el mercado, porque la sociedad no tiene preferencia por ninguna. La inseguridad social es la consecuencia de todo ello.

Seguridad económica

Al lado de eso se coloca el deseo de la seguridad económica. Trabajo y éxito, consumo y posesión son factores decisivos para la participación en la sociedad de consumo. En el sistema de Europa del Oeste, los jóvenes han interiorizado las reglas de una cultura del éxito deportivo y no saben tomar sus distancias. El valor del hombre se mide por su éxitos. Creo que este mensaje comienza a hacerse entender en los países de Europa del Este. A causa de la situación económica, los jóvenes observan que las exigencias escolares y la calificación para un empleo no llevan forzosamente al éxito esperado. Incluso una formación universitaria no es ya una garantía de seguridad económica. Los jóvenes invierten una energía enorme para lograr éxito en sus estudios. Las esperanzas decepcionantes de seguridad económica provocan descontentos, tensiones y frustraciones.

Se puede subrayar un aumento de la agresividad que hace poco a poco su camino en los comportamientos de los jóvenes. La capa social más baja se siente aplastada por el aumento de las exigencias y tiene el sentimiento de no poder luchar.

En este grupo, se subraya una retirada y un rechazo de la sociedad contemporánea. Las actitudes de estas personas están marcadas por el sentimiento de no contar con ellas. La falta de solidaridad social y económica conducirá a un aumento de tensiones

sociales y económicas.

Buscadores de sentido: la religiosidad de los jóvenes

Las cuestiones religiosas, en el sentido estricto, no son una preocupación central de los jóvenes. Están más bien preocupados por cuestiones de vida. No están en lazo directo con la religión, incluso si tienen una dimensión inevitablemente religiosa. Se trata de cuestiones ya evocadas, concernientes al sentido de la vida- y de una vida feliz- el éxito de las relaciones, los fines que dan a su vida. Numerosos jóvenes miran la fe como algo que deben construir; de este hecho, no la perciben como una consecuencia de la Revelación sino como el producto de una actividad del individuo. Tres elementos de base juegan en el comportamiento religioso.

Medida biográfica

« Creo ante todo en mí mismo. » Los jóvenes se comportan como constructores autónomos de sentido. Se hacen ellos mismos su religión y su interpretación del mundo.

Al lado de esto, examinan lo que corresponde mejor a su situación así como lo que les viene del exterior (padres, sociedad, Iglesia). El episodio biográfico debe

tener éxito y ser realizable. La religión se mide entonces por su capacidad de corresponder a la percepción de sí.

Medida estética

« Con la religión, no tengo nada en contra. »A pesar de todas las tendencias al individualismo, los jóvenes buscan grupos compuestos por personas que se les parecen, con las cuales podrán discutir de sus intereses y con los cuales podrán identificarse. Cualidades expresivas y simbólicas se buscarán. Los símbolos religiosos son particularmente expresivos. Se encuentran posibilidades de comunicación desconocidas antes con los jóvenes y sus culturas.

La emoción contra-mundo

« Siento, luego existo. » Los jóvenes buscan hoy más bien el sentimiento religioso que una convicción establecida (ver Taizé). El momento juega un papel importante. ¿Quién sabe que lo será mañana? La religión sirve de antídoto a un mundo siempre más racional, técnico y frío. Este sentimiento se busca sobre todo en los "acontecimientos". Los organizadores del "acontecimiento" emplean las emociones y los elementos religiosos para crear lazos y transmitir un mensaje

: « Tienes derecho de estar aquí; cuando estás aquí, eres alguien, eres miembro de una gran comunidad. »

No generación « sin valores »

Se afirma a menudo, particularmente en los países de Europa del Oeste que los jóvenes no conocen ningún valor. Estudios empíricos prueban lo contrario. Es cierto que las jerarquías de valores han cambiado pero no se puede hablar de juventud « sin valores ».

Es interesante ver, al menos en Alemania, que los « valores tradicionales » como la asiduidad, la ambición, el orden así como la aspiración a la seguridad, están en alta. La importancia de la familia es universalmente reconocida. Los compañerismos y las amistades son prioritarias

El compromiso claro por la justicia y la paz que ha sido visible, al principio de la guerra de Irak, muestra que los jóvenes no se desinteresan de la política. Pero están decepcionados de sus posibilidades de participación. Por eso su compromiso se limita a formas directas y pragmáticas.

La vuelta de estos valores es seguramente una consecuencia de las inseguridades ya mencionadas. Se espera de ellas la seguridad para su propia vida.

Los jóvenes no tienen dificultad en combinar los valores tradicionales (como el dominio de sí) con los valores modernos (como la felicidad y la realización de sí), mientras que los adultos trazan una frontera. Están habituados a elegir entre valores múltiples. Una de las motivaciones, en la elección de algunos valores, es la necesidad y la búsqueda de seguridad. La vida debe ser una ruta segura. La mezcla de una síntesis entre la realización de sí y los valores tradicionales es la búsqueda de seguridad.

Balance intermediario

Es en el interior de este marco donde los jóvenes intentan situar su vida. A pesar de los cambios y las diferentes condiciones de la sociedad, una cosa queda inmutable: los jóvenes tienen deseos y esperanzas. La búsqueda de una vida que tenga sentid ocupa sus espíritus-como en toda persona- más o menos conscientemente según su edad. Buscan su identidad propia.

Detrás de todos los fenómenos de culturas de jóvenes, los deseos y las necesidades se hacen entender. Son la manifestación de esta búsqueda de sentido. Entonces, los fenómenos de la cultura de los jóvenes y las tendencias observadas en su comportamiento se hacen comprensibles.

La complejidad del mundo contemporáneo y los cambios rápidos incitan a los jóvenes a intentar y averiguar modos de vida diversos. La experimentación les da el sentimiento de estar armados para todas las situaciones potenciales Intentan aprender tanto como es posible. ¿Quién sabe si un día este cocimiento no les será útil? Quieren asegurar su pasado.

Por otro lado, tienen nostalgia de un mundo bien organizado, con límites claros. Este deseo se transfiere a la esfera personal (relaciones, lugar de vida...) En este espacio, los valores y la solidaridad juegan un papel. Así obtienen el conocimiento y están preparados para comprometerse.

Además, la mayoría de los jóvenes de los países de Europa Occidental han integrado los mecanismos de una sociedad de consumo. Quieren responder a las expectativas de esta sociedad de consumo y definen su posición y sus valores en términos en términos de consumo. De este hecho, buscan ganar el respeto de su medio ambiente social. El deseo de este conocimiento es el motor de este comportamiento. No se cuestionan las condiciones impuestas por la sociedad. No retroceden. No llegar a llenar estas condiciones se percibe como un fracaso personal, una falta.

A pesar de todo, la mayoría de los jóvenes tienen una mirada optimista sobre el futuro. Creen en sus propias suertes u oportunidades y en la construcción posible de

sus vidas porque han visto numerosos progresos, particularmente en el campo de la tecnología.

Los valores juegan un papel importante en la construcción del futuro y de la sociedad. Sobre todo la justicia y la paz, valores que duran y son siempre fuente de compromiso.

¿Y la Iglesia?

Para la Iglesia, es importante de captar el hilo de esta búsqueda de sentido y de entrar en diálogo con los jóvenes. No quiero dar consejos aquí. Los aspectos del mundo de los jóvenes subrayados aquí, particularmente en Europa Occidental, están discutiendo a la luz de la pastoral de los jóvenes. La cuestión esencial de generación joven, « ¿Qué voy a ganar en ello? » interroga la pastoral de las vocaciones.

Estamos concernidos por la pertenencia a Jesucristo, modelo de vida. Este modelo debe proponerse en la situación biográfica de cada uno como algo que pueda resistir a la crítica de los jóvenes. Cuestiones como el éxito de las relaciones, el reconocimiento de la estima, la paz y la justicia deben investirse por la fe. Es un desafío para nosotros encontrar nuevos terrenos de comunicación.

Al reconocer a los jóvenes como constructores del futuro, de una civilización del amor y de la justicia, al tomar en serio sus cuestiones, mediante el diálogo, la

ayuda y la confianza en sus capacidades, se puede crear un lazo que se abrirá a una vocación.

Una crítica perpetua de las relaciones de la sociedad o el desprecio de su estado actual es inútil y contra productivo. Los jóvenes perciben este estado como su cotidiano, en relación al cual se sienten mal tomar distancias. En lugar de criticarlos, deberíamos ayudarlos con una observación más distanciada.

En suma, nos encontramos en una época apasionante. Dejo el resultado de mis observaciones deliberadamente a abierto para que se pueda abrir al debate. Dejo conscientemente mi propósito en un estado fragmentario, para podáis completarlo con vuestras propias reflexiones y experiencias.

El aspecto positivo es que los jóvenes miren el futuro con mucha esperanza. Nos toca a nosotros nuestro papel para que no pierdan esta esperanza.